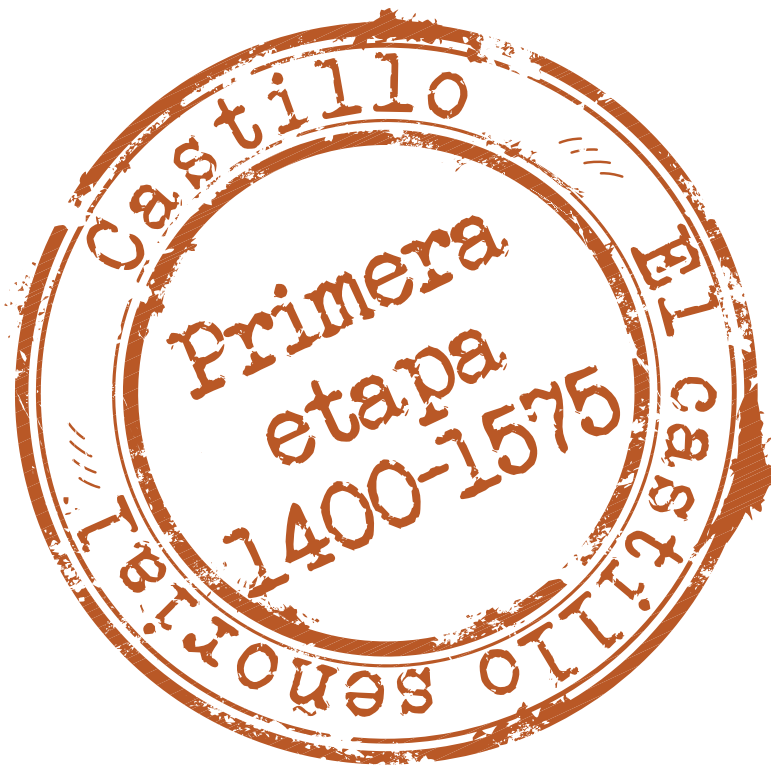
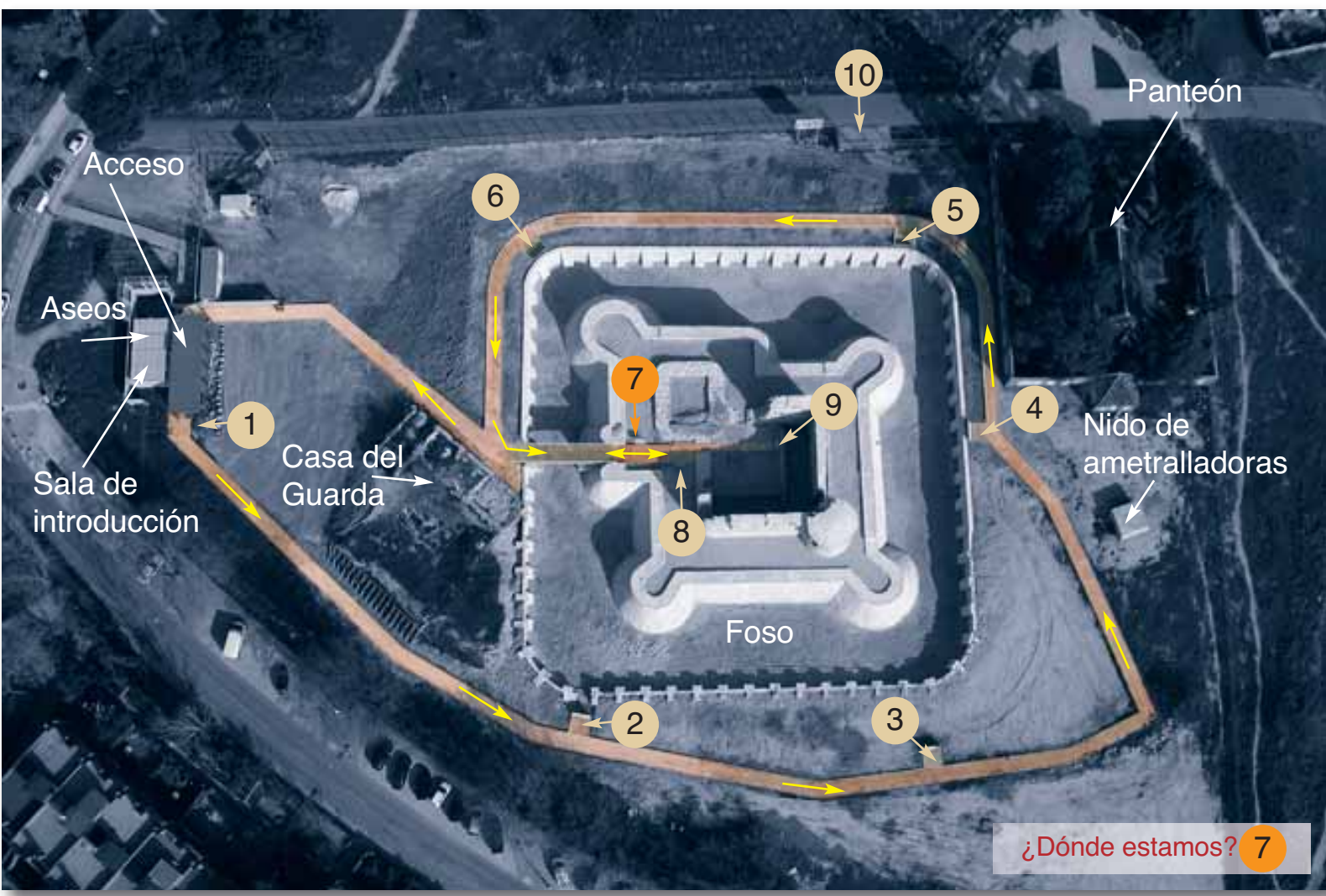


¿Qué estamos viendo? La torre del homenaje



¿Qué sabemos? «Residencia» de notables y posada de reinas

Los Zapata, siempre fieles a la Corona, «prestaron» su residencia de la Alameda para que fuera empleada por la justicia real como «cárcel» de varios personajes de la Corte caídos en desgracia. En 1580, estuvo preso en ella, tras unas desavenencias con el rey, don Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, el famoso y temido gobernador de Flandes.



En 1622, la misma suerte corrió Pedro Téllez de Girón, III Duque de Osuna y virrey de Nápoles, quien acabó muriendo en su prisión de la Alameda. Sin embargo, el castillo fue también escenario de hechos menos luctuosos. En 1599, sirvió de acomodo de la reina Margarita de Austria antes de su entrada en Madrid tras su boda con Felipe III en Valencia.



La reina Margarita, pintada por Diego Velázquez en 1634 (Museo del Prado)



Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, por Tiziano (Colección de los Duques de Alba)



Pedro Téllez-Girón, III Duque de Osuna

La torre del homenaje



El «homenaje» era un acto protocolario en el que señor y vasallo sellaban un pacto de fidelidad: a cambio de la protección del señor, y derechos o tierras, el vasallo se comprometía a entregarle rentas y a servirle con sus armas

¿Qué sabemos? La torre del homenaje: símbolo del señor

La torre, siguiendo el patrón habitual, debía alzarse por encima de los muros y de todo el territorio circundante y era, con su altura y fortaleza, el símbolo del poder del señor sobre su jurisdicción. Además, en el salón del trono, el señor recibía el «homenaje» de sus vasallos (de ahí su nombre).

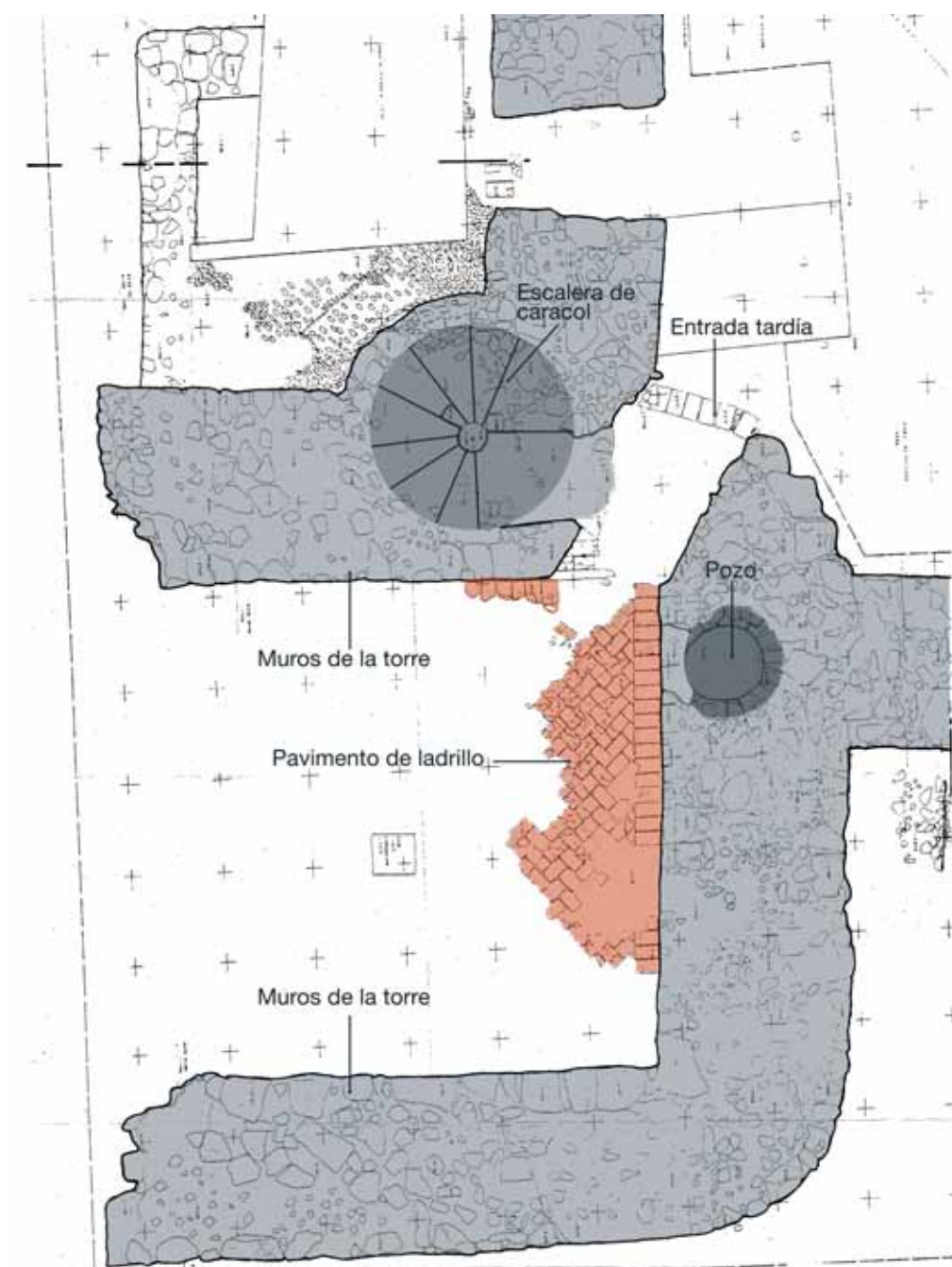
¿Cómo era? La torre del homenaje



El aspecto del castillo debía de ser muy distinto cuando aún estaba en pie la parte del edificio más destacada: la torre del homenaje. Sólo conocemos la mitad de sus cimientos y el pavimento de ladrillos de la planta baja, pero podemos imaginar cómo era gracias a torres parecidas de la misma época que sí se han conservado, como la de Pinto.

La residencia del señor

La torre probablemente estaba dividida en tres o cuatro plantas, cada una con una estancia. Por razones defensivas, la entrada estaba en el primer piso, que era, a su vez, la planta principal (el salón del trono). La segunda planta la ocupaba la cámara privada del señor. Y la planta baja estaba dedicada a almacén y bodega.



Plano de la excavación de la torre del homenaje



Restos del pozo y del pavimento de la planta inferior de la torre



La torre de Pinto, también con las esquinas redondeadas y con su entrada original en alto

La escalera y el pozo

Los pisos se comunicaban gracias a una escalera de caracol encajada en el muro. La escalera bajaba hasta el sótano y aún se puede reconocer su arranque. La torre tenía también su propio pozo, para, en caso de asedio, no depender del exterior.

